COMEDIA NUEVA.

MORIR POR LA PATRIA ES GLORIA, ATENAS RESTAURADA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Terameno, padre de
Elisinda, y de
Arsames, niño de seis años.
Nileo, padre de
Trasibulo, amante de Elisinda.
Calibio, Gobernador ò Armoste de Atenas.
Licas, Capitan Lacedemon.
Cricias, principal Juez, ò Arconte de Atenas, y mal patricio.
Cleante, criado leal de Terameno.
Un Capitan Lacedemon.
Quatro Jueces, ò Arcontes.
Pueblo de Atenas y Soldados Lacedemones.

ACTO I.

La scena representa una espaciosa campaña de arboles; à los lados dos sepulcros antiguos de marmol, el de la derecha algo arruinado, que figura ser de Codro, con esta inscripcion. Hic Codrus Athenæ ultimus Rex pro Patria mortuus. *El de la izquierda mas reciente, que demuestra ser de Pericles con la siguiente:* Hic Pericles optimus Cives, decus, & gloria Athenæ armis & justitia æqualis. *En el fondo del Teatro se vé un monte proporcionado que pueda subirse por él; à su derecha se advierte una parte del muro de Atenas destruido, y en lo mas elevado un templo del oraculo de Apolo: por cuya puerta se ha de poder entrar. Se figura antes de amanecer.*

Dent. Voc. Vivan Esparta y Atenas,
vivan por siglos eternos.
Quatro al lado opuesto.
En union conforme,
en vinculo estrecho,
à Minerva ofrezcan
rendidos afectos.
Voces. Viva el heroico Calibio,
dure siglos su gobierno.
Sale Terameno que trae de la mano à Arsames, y detrás Elisinda.
Elis. Quando el Sol à los mortales
niega, Señor, sus reflexos
¿salis de Atenas? ¿Habeis
aprobado los intentos
de Elisinda, abandonando
este misero terreno?
Esa madrastra cruel
unidos, padre, dexemos;
huyamos, nada os suspenda,
y no nos deba ese pueblo,
que su ciega obstinacion,
y desgracias lamentemos.
Ter. Ay hijos del alma mia!
Volved, volved con desvelo
los ojos à vuestra patria:
como yo compadeceos

de ſu ceguedad, pues necla
himnos canta, rinde incienſos
à ſus mayores contrarios,
que con el falſo pretexto
de ſu amiſtad le preparan
los ſuplicios mas funeſtos.
Calibio, eſe vil Calibio,
eſe Lacedemon fiero
es quien rompe nueſtras leyes
quien quebranta nueſtros fueros;
y quien de una floreciente
republica, à quien reſpetos
tributaba en letras y armas
unanime el univerſo,
ha hecho un redil de cobardes,
y un vil conjunto de ineptos,
que quando ſus glorias cantan
rinden a ſus pies los cuellos.
Ay de ti, infelice Atenas!
¡Y ay de aquel que eſtá advirtiendo
que guſtoſa por tus manos
eriges tus mauſoleos!

Eliſ. Eſa razon eſtimule
nueſtra fuga: no tardemos:
vos ſabeis quantos patricios
fueron lamentable obgeto
del rigor de eſe tirano.
Temerle tambien debemos,
púes apetece mi mano,
quando yo juro à los cielos,
que la imagen de mi eſpoſo
vivirá eterna en mi pecho.
Ay Traſibulo! Ay bien mio!
Aunque ya en eterno ſueño
deſcanſas, donde tu ſombra
alli exiſten mis deſeos. *Llora.*

Ter. Tu dolor, hija, ſuſpende,
y advierte que un noble pecho
no ha de hacer continuo oficio
de la quexa, y el lamento.
Traſibulo, joven fuerte,
hijo del noble Nileo,
te eligió para ſu eſpoſa,
por cumplir con los preceptos
de buen patricio y ſoldado;
al mar ſe entregó ſiguiendo
las ordenes de Filocles,
invicto General nuestro.
En el profundo Eleponto
conſiguió Liſandro fiero
una completa victoria,
de nueſtra armada perdiendo
Atenas, en pocas horas
ſus ſoldados y ſus leños.
En la lid murió tu amante;
pero llenó los reſpetos
que à la empreſa le guiaron,
y que harán ſu nombre eterno.
¿Pues ſerá, Eliſinda, juſto
que aquel valor no imitemos,
y que ſeamos perjuros
à los dioſes? Juramento
hace todo ciudadano
de ſacrificar ſu aliento
en defenſa de la patria.
¿Cumpliria ſu contexto
ſi al mirarla zozobrante
volvieſe la eſpalda al rieſgo?
No, Eliſinda; ſi tu amante
deſempeñó eſte precepto
con todo rigor, es fuerza
que yo adelante ſu exemplo.

Eliſ. Qué decis? Amado padre?
¿Què ventaja lograrémos
con morir? ¿Acaſo Atenas
ſacudirá el yugo horrendo
que la domina con ſolo
eſte ſacrificio nueſtro?
Todas ſus calles ſe inundan
en rojo coral, de aquellos
patricios que como vos
quieren defender ſus fueros.
A las caſas de placer
que aqui inmediatas tenemos,
ſin tanta inquietud huyamos,
y mejor ſuerte eſperemos.

Arſ. ¿Pues como tu, amada hermana,
te opones al juſto intento
de mi padre? Muchas veces
me enſeñó que no nacemos
tan ſolo para noſotros,
y que conſtantes debemos
dar la vida en todo trance
por la patria. Eſto ſupueſto,
yo ſentiré mas que nadie
ſu muerte, quando tan tierno
mi unico apoyo es ſu vida;
pero lograré un exemplo,
que en el acto de llorarle
dé fortaleza à mi esfuerzo.

En-

Ter. Enlaza la verde yedra,
hijo, de tus brazos tiernos
à este cuello encanecido,
à este tronco anciano y seco.
Quieran las deidades sigan
mis pasos y documentos.
No es confesarme vencido,
hija, al dolor que padezco,
ofrecerme asi à la muerte.
Sé que al cobarde es remedio
el finalizar sus dias:
pero en ese caso debo
presentarme al sacrificio
voluntario, à cuyo efecto
subo à consultar à Apolo
en su misterioso templo.
Cerca está, vamos; que asi
del oraculo sabrémos
en el fin de nuestra patria,
el fin, hijos mios, nuestro.
Dent. voces. Vivan Calibio y Atenas.
Elis. Sé que replicar no debo;
tus pasos, Señor, me guian.
Dent. Nil. Amparadme, justos Cielos!
Ter. Qué es esto? ¿Pues en el dia
en que se congrega el pueblo
à celebrar segun rito,
la fiesta de los misterios
en el templo de Minerva
y Ceres, ¿puede el lamento
herir asi mis oidos?
Esperadme, que à ver vuelvo
la causa que le origina. *Vase.*
Elis. ¡Quando permitirá el cielo
que calmen nuestros pesares!
Ars. Quanto, amada hermana, siento,
que mi corta edad me impida
ir à mi padre siguiendo.
Elis. Sin duda que este infeliz
es victima del acero
de Calibio! ¡Què zozobra
me contrasta hasta saberlo!
Sale Terameno sosteniendo à Nileo que viene con el vestido desaliñado y demostrandose herido.
Ter. Alienta, amigo querido,
dente mis brazos, Nileo,
el animo que le falta
à tu decadente esfuerzo.
Elis. Què escucho! Nileo amado,
à quien por padre venero,
qué es esto?
Nil. Elisinda mia,
fiel amigo Terameno,
dexad que acabe mi vida;
dulces me son los momentos
de mi muerte. O dioses justos,
unid mi cansado aliento
al de mi hijo Trasibulo
en la patria del sosiego.
Ter. Habla, amigo, no receles;
di que ha sido?
Nil. Ese perverso,
Calibio... Mas tras mi viene,
y estais todos en gran riesgo;
huíd y dexad que quiebre
su vil encono en mi pecho.
Recibe este ultimo abrazo
y salvate, Terameno;
no por darme vida expongas
la tuya à su rigor fiero.
Ter. Qué dices? Tu escudo soi,
y sabrè morir resuelto.
Adelantate, Elisinda,
y si ves que hácia este puesto
se acercan gentes, avisa.
Elis. Voi, Señor, à obedeceros,
Jupiter de tus venganzas,
este es el preciso tiempo. *vase.*
Ter. Prosigue, que ya te èscucho.
Nil. Tu desgracia, Atenas, siento.
Bien sabes que el defenderla
es el crimen mas horrendo,
y que oponerse à Calibio
en sus injustos intentos
es dirigirse à la muerte
por el camino mas recto.
Ayer trató con nosotros,
los Arcontes (ò supremos
jueces) de cargar à Atenas
de exorbitantes intentos;
y habiendo sido yo solo
quien repugnó sus impuestos,
dixo, los completaria
de la sangre de su pueblo.
Ahora que me preparaba
para ir de Minerva al templo,
entra un criado leal
mui agitado, diciendo:
que Calibio y sus soldados

mi casa allanar, rompiendo
sus puertas en busca mia:
de esta tropelia infiero
que solicita mi muerte,
quiero descolgarme huyendo
por una ventana, llega
en este preciso tiempo,
y arrojandome una lanza,
antes que tocase al suelo
logró herirme en este muslo:
huir no obstante resuelvo
reparandome la herida
como pude con un lienzo;
pero ella, el golpe y el susto
debilitaron mi aliento.
Tu con tu piedad me animas;
pero es mi mayor tormento
verte en un peligro...

Sale Elis. Padre... *Agitada.*

Ter. Què dices, hija?

Elis. El estruendo
de armas y voces demuestran
que se acercan à este puesto
Calibio y los suyos.

Dent. Cal. Todos
seguidme.

Ter. Pues ya es el riesgo
tal, è imposible la fuga,
sea un sepulcro tu centro,
y à la sombra de la muerte
encuentre tu vida puerto.

Nil. Dioses, la de tal amigo
quede siempre à cargo vuestro.

Ter. Sombra ilustre de Pericles,

Cogele en brazos, y entrase con èl en el sepulcro de Pericles, que es el de la izquierda.

tan noble, como guerrero,
custodia, donde descansa,
al infelice Nileo.

Elis. ¿A que deplorable estado
nos tiene el rigor sugetos?

Dent. Cal. Ocupad todos las sendas.

Elis. Ya está inmediato el reflexo
de las luces; padre, padre...

Al lado del sepulcro y agitada.

Ter. Ya està seguro, alentemos.

Ars. Apenas acierto à hablar.
¿Este, Señor, es el premio
que consigue un buen patricio?
Esto es justicia? No entiendo,
Señor, porque no poneis
à tanto daño remedio.

Ter. Hijo, estudia en estos libros,
y aprende bien el desprecio
que debe hacer de la vida
quien piensa y procede recto.

Salen Calibio, Cricias, Licas y Soldados lacedemones, que traen achas, y las espadas desnudas por la izquierda.

Cal. Si podeis hallarle muera;
no le indulte ni aun el templo;
y triste del que pretenda
libertarle de mi ceño.

Lic. Aqui hai gente.

Cric. Quien será?

Cal. Llegad la luz: Terameno?
Hermosisima Elisinda?
¿Cómo quando junto el pueblo
obsequia à Minerva y Ceres
en este sitio os encuentro?

Ter. Para concurrir despues
de Minerva al sacro templo,
antes que el Sol ilumine
con rayos al Universo,
subo al sublime de Apolo
à ofrecerle con respeto,
en tres corazones puros
tres victimas de su apracio.

Cal. Felice yo, si me incluyes
en tus votos y en tus ruegos.

Ter. Yo, Señor, jamás me olvido
de pedir constante al cielo
por aquellos que protegen
la naturaleza; y menos
de suplicar que destruya
à los tiranos soberbios,
que su exterminio pretenden
por los mas indignos medios.

Cric. Que advirtais, Señor, es justo
en mi amigo Terameno
esa plausible constancia;
bien que en su prudencia creo
que sumiso al vencedor,
será fiel amigo vuestro.

Cal. A los dos por muchas causas
entre todos os prefiero;
bien que à Terameno miro
con aquel cariño interno,

que

que es debido, por ser padre
de la que rendido aprecio.
Ya lo he dicho, perdonadme;
que el activo noble incendio
de mi amor, à vos, Señora,
dirige sus rayos tiernos.

Elis. Mi corazon es mui justo
que os tribute sus respetos;
pero mi amor fué tan solo
de Trasibulo mi dueño.

Cal. Ya Trasibulo cumplió
de la deidad los decretos;
depon tu rigor, y paga
amor tan puro é intenso.
Terameno, porque tengas
pruebas fixas de mi afecto,
hoi que hace años que Lisandro
conquistó à Atenas, pretendo
llegar en un triunfal carro
à rendir gracias al templo
de Minerva y Ceres; no,
porque con tal lucimiento
quiera humillar los de Atenas;
si solo porque su pueblo,
viendo te llevo à mi lado,
juzgue el candor de mi pecho,
pues no querré destruirle,
quando distingo y prefiero
à sus nobles Ciudadanos.
Será de tu virtud premio
hacerte Arconte; tu y Cricias,
que ocupa igual ministerio,
dictareis mis providencias,
y animareis mi gobierno.
Y pues honra así Calibio,
pague así su Terameno.

Ter. Los dioses, Patria, me ofrecen *ap.*
para tu alivio este medio.
Señor, pues tal distincion
veo redunda en provecho
de Atenas, con admitirla
os digo que la agradezco.

Cal. En mi tendreis un amigo:
yo demostraroslo ofrezco.
Licas, pues al agresor
heri, no estará mui lexos;
buscarle queda à tu cargo;
maxima de mi gobierno
es que esta Ciudad comprenda,
que sé premiar à los buenos
y castigar à los malos:
à este fin vine à este puesto.
Cricias, quedate, y procura
que con semblante risueño
te oiga Elisinda, que es sola
el iman de mis afectos.
O ha de ser mia, ò al orbe
abrasarán mis incendios.

Aparte y vase con Licas y Soldados.

Elis. Que justificarse intente

Va empezando à amanecer mui poco à poco.

con tal arte este perverso!

Ter. ¿Porque, Cricias, permitiste
la desgracia de Nileo?

Cric. Que desgracia?

Elis. Luego ignoras
que es figurado reo
que hirió, y persiguió Calibio?

Cric. Pues cómo? Valgame el Cielo!
Bien sabeis que yo à su lado,
pretextandole que apruebo
sus dictamenes, soi solo
el escudo que contengo
sus golpes en providencias
que conspiran contra el pueblo.
Pero tal vez se recata
de mi en algunos excesos;
y este ha sido uno; el rumor
de las armas à su encuentro
me conduxo, y preguntando
por mi à quien iba siguiendo
con furor tan declarado:
su respuesta fué que à un reo
de la mayor importancia.
Conque aunque veis que aqui vengo
con Calibio, es ignorado
totalmente este suceso.
Miento, pues yo le he animado *ap.*
à que dé muerte à Nileo.

Ter. Pues à la venganza, Cricias,
que ya es culpa el sufrimiento.

Elis. Si, amado Cricias, valor,
y quebrantense los yerros
de la esclavitud que el mundo
clama por venganza.

Ter. Al templo,
querida Elisinda, sube
con Arsames; haz que el fuego
los Sacerdotes preparen,

que

que ya te ſigo.
Eliſ. Obedezco.
Arſ. Vamos, hermana, que yo
Suben al templo.
al tuyo uniré mi ruego.
Cric. De mi amiſtad tienes pruebas:
tu reſolucion eſpero.
Ter. Oye, y admira la ſuerte,
que nos perſigue. Nileo,
porque ſe opuſo à Calibio
en ſus tiranos decretos,
ha ſido herido por él,
y fuera à ſus manos muerto
à no haberle yo amparado
en ſu fuga, y en el centro
de eſe ſepulcro ocultado
ſu perſona del ſangriento
furor que la perſiguia.
Como à mi te es manifieſto,
que quiere nnmbrarme Arconte;
luego que ocupe eſte pueſto
oraré al pueblo contra él,
y unidos diſpertaremos
à eſta ciudad deſgraciada
de ſu abominable ſueño;
ò haremos que eſte inhumano
ſuavice mas ſu gobierno;
que quando la patria eſpira
ſin penſar en ſu remedio,
es infamia que lo ſufran
un Cricias y un Terameno.
Cric. Solo aſpiro à que conozcas
mi amiſtad, y que pretendo
dar la vida por la patria.
Apruebo tu penſamiento
de orar contra él; pero yo
ſeguiré mi fingimiento
de amiſtad, por deſcubrir
ſus mas intimos ſecretos.
Qué te parece?
Ter. Bien dices.
Cric. Y del infeliz Nileo
qué hemos de hacer?
Ter. Por ahora
reſguardado le tendremos
ſacandole del ſepulcro,
(quando me parezca tiempo)
haſta que ya aſegurado
le veamos de ſu rieſgo. *Vaſe.*
Cric. Bien diſcurres.
Ni un inſtante
quiero perder; y ſupueſto
que quien muere por la patria
con honor muere, à eſte efecto
y à eſte fin alentaré
el valor de Terameno
para ſublevar la plebe.
Diré donde eſtá Nileo
à Calibio, y le haré aſi
un ſervicio de ſu aprecio,
pues derramará ſu ſangre;
y ſi acaſo con el tiempo
mis patricios ſacudieren
el yugo en que eſtán gimiendo:
daré la muerte à Calibio;
y aſi ſegun los ſuceſos
muden ſu aſpecto, de ideas
mudaré yo, y de proyectos.
Eſtén Calibio y Atenas
à mis engaños ſugetos,
que ſobre una y otra ruina
he de hacer mi nombre eterno. *Vaſe.*
Acaba de amanecer: cantan pajaros, y ſale Traſibulo veſtido de pieles.
Traſ. Muros de la triſte Atenas:
¡con que dolor llega à veros
eſte infeliz hijo ſuyo,
à quien ya ha llorado muerto!
Eliſinda, eſpoſa mia,
amado padre, Nileo,
oy conſolarán mis brazos
vueſtro amargo ſentimiento.
Dent. Voc. Vivan Eſparta y Atenas.
Traſ. De eſta aclamacion no entiendo
la cauſa. ¿Qué me ſuſpende
quando averiguarla puedo?
Va à entrarſe y ſe detiene.
Pero que fatal preſagio?
Quando vengo à tomar puerto
à mi patria en mis tormentas,
me recibe con ſu ſuelo
enſagrentando! ¡Qué anguſtias
padece mi penſamiento!
Sale del templo y va baxando Eliſinda.
Y ſi ſu roſtro examino
veo ſe va dirigiendo
al ſepulcro de Pericles.
Pues porque aſi me mantengo
indeciſo ſin buſcar
en eſte funebre centro:;·

Pero

Pero ay de mi que al moverme,
aunque en este heroico pecho
jamás ha entrado el temor,
parece que::- mas que es esto?

Desnuda la espada, va á entrar en el sepulcro y le detiene la voz de Elisinda.

Elis. ¿Porque à Nileo custodie
me mandó mi padre::- Fiero,
¿como à la sombra te atreves
de Pericles? Pero, Cielos!
Trasibulo::-
Tras. Mi Elisinda!
Elis. Si acaso desde el Leteo. *Retirandose.*
Tras. No te retires, bien mio,
vivo estoi. Piadoso el Cielo,
porque muera de adorarte,
me liberto de otros riesgos.
Elis. Vivo estás?
Tras. Dente mis brazos
el testimonio mas cierto. *Abrazanse.*
Elis. Renazcan oy mis venturas.
Ceda la noche en su imperio,
y amanezca à mis delicias
el dia de mis deseos.
Trasibulo vivo, ò dioses!
Tras. Si, esposa mia, y mi afecto
si te ha llorado en la ausencia
te tuvo viva en mi pecho.
Elis. Pues como de la batalla::-
Tras. Lo sabrás que los supremos
dioses, quizá me libraron
porque redunde en provecho
de mis patricios mi vida.
Elis. Ay de mi!
Tras. Pero qué veo!
¿Tú suspiras, y à tu rostro
mudar de color advierto?
Qué temes?
Elis. Tu riesgo solo.
Tras. Pues aunque llovieran riesgos
estando contigo, cabe
que alterar puedan mi aliento?
Hablame claro.
Elis. Calibio
(detestable azote horrendo
de la humanidad) destruye
à quantos à sus intentos
se oponen. Tu me idolatras,
por mi esposo te venero,
él quiere mi mano, mira
si es evidente tu riesgo.
Tras. ¿Tan cobarde yace Atenas,
que no hai quien à este protervo
escarmiente? Vivo yo,
que à los golpes de mi acero::-
Elis. Vive tu, pues es tu vida
solo el interes que tengo.
Tras. Séme constante y no temas.
Elis. Queriendote nada temo.
Tras. Venturoso quien escucha,
Va baxando Teramenes.
que es amado de su dueño.
Ter. Triunfará Atenas. De Apolo
este es el justo decreto.
¿Pero con quien estás, hija?
Elis. Con el hijo de Nileo,
con Trasibulo mi esposo.
Ter. Trasibulo!
Tras. Si, que puesto
à tus pies busca tus brazos
para descansar en ellos.
Ter. ¡Qué es esto que viendo estoi!
¿Es fantasia, ù es sueño?
¿Qué te estrecho entre mis brazos?
O dioses, por quantos medios
disponeis que nuestra patria
cobre en sus hijos su esfuerzo.
Tras. Juguete de la fortuna
he sido, me vi desecho
como todos, en el choque
naval en que perecieron
nuestros fuertes ciudadanos;
y por sepulcro eligiendo
el mar con otros soldados,
que à él se echaron à mi exemplo,
pudimos ganar la orilla;
pero en ella nuevo riesgo
nos asaltó que unas tropas
enemigas, con denuedo
nos cercan y nos embisten;
empieza la lid de nuevo
con los pocos que me siguen,
y conseguí à breve tiempo,
que el Gefe que las mandaba
quedase mi prisionero;
dile libertad por serme
inutil aquel trofeo,
y esparcidos mis soldados

por

por los bosques, consiguieron
los mas encontrar la muerte,
pocos hallar su remedio.
De este numero fui yo;
pues oculto entre groseros
pastores dexé aquietarse
los primeros movimientos
de los aliados de Esparta,
baxo el seguro concepto
de que por qualquiera parte
era mi peligro cierto.
Supe despues la desgracia,
y el sensible cautiverio
de Atenas, y disfrazado
en este trage resuelvo
venir à morir por ella
dominando mis recelos.

Ter. Hijo, que bien me mereces
un nombre de tanto aprecio,
tu patria se ve espirando;
pero ya han llegado al cielo
sus gemidos y sus quexas.
En este instante desciendo
de consultar la verdad,
y con perceptible acento
me dixo, *triunfará Atenas*
en el terrible momento
que se atrevan sus contrarios
à atropellar el respeto
de las aras, y los dioses.
Presentaos en el templo
de Minerva y Cerés, hijos,
y prevenid el aliento
para seguir las ideas
que à entablar va mi denuedo.

Tras. Alientate. El orador
Lisias, à quien despidieron
de Atenas nuestros Arcontes;
por solo ser emisferio
esta ciudad de las ciencias
y la oratoria ha resuelto
expender todos sus bienes
con el heroico obgeto
de alistar tropa, que vengan
à socorrerla, diciendo:
que no debe permitir
tan indigno cautiverio.

Ter. A Lisias, nobleza, ciencias
y valor aplauda el tiempo.
Hija, escucha: ya tu hermano
partió à casa con el resto
de la familia; tu oculta
el parage en que Nileo
existe à su hijo, que importa;
cauta puedes imponerlo
de su desgracia.

Elis. Está bien.

Ter. Dioses, inflamad mi aliento,
porque al eco de mi voz
vuelva à revivir mi pueblo. *vas.*

Tras. Elisinda, he reparado
que del padre que venero
no me hablais; con solo verme
volverá à vivir de nuevo.

Elis. Sus lagrimas y las mias
diversas veces se vieron
para llorar tu desgracia;
pero ese noble, ese recto
Ciudadano, en quien las leyes
hallaban su apoyo expuesto,
à las iras de Calibio
ha sido el blanco en su ceño.

Tras. ¿Le quitó la vida? *Sobresaltado.*

Elis. No,
que mi padre de su acero
libertó à tan noble amigo.

Tras. Dame, Elisinda, el consuelo
de decirme donde se halla;
corramos à socorrerlo.

Elis. Antes que todo es la patria:
seguro está. Mas qué veo!
¿Tu semblante demudado?
¿Te estremeces? ¿Qué es aquesto?

Tras. Que ha de ser; pues quando miro
que lo primero que encuentro
es à Atenas desolada,
à mi padre en tanto empeño,
en el aire que respiro
mi propia vida detesto. *Vanse.*

Media galeria que se supone atrio del templo: Calibio, Licas y Cricias.

Cal. En fin, Licas, no le hallaste?

Lic. Vi de los montes los senos,
mas nada logré; su fuga
burlaria mis deseos.

Cric. Algun ateniense ingrato
à los beneficios vuestros
le dió libertad.

Cal. Y quien
ofendiendo mi respecto

la

labrar con ſu propia ruína
quiere el comun eſcarmiento?
Habla, Cricias, no te pares;
di quien fué, porque al momento
acompañe en el ſepulcro
al atrevido Nileo.
Cric. Yo, Señor...
Cal. No te detengas.
Cric. Pues, Señor, fué Terameno
el que le dió libertad,
que aunque en declararlo ofendo
ſu amiſtad, tu nos gobiernas,
y ſubdito tuyo debo
preferir tu guſto à todo.
El me declaró el ſecreto.
A tu contrario le oculta
en el pavoroſo centro
del ſepulcro de Pericles:
mira ſi à ſervirte anhelo.
Cal. ¿Y cómo aſi ſe me opone,
ſin temer que entre tormentos,
rinda ſu caduca vida?
Muera al punto Terameno;
buſcale, Licas; mas no,
que será golpe funeſto
para Eliſinda:: à él le deba
que diſimule ſu yerro.
Lic. Señor, ſi con el perdon
le alentais, puede atraernos
nueſtra general deſgracia.
Cab. ¿Qué dices, Cricias?
Cric. Yo ſiento,
que pues es vueſtra intencion
caſtigar ſu atrevimiento,
y por lograr à Eliſinda
os conteneis: à Nileo
dé muerte mano ignorada
dentro del ſepulcro meſmo.
Que atribuyais eſte crimen
à ſu amigo Terameno,
y afligiendole en priſiones,
por libertarſe del rieſgo
en que ha de mirar ſu vida,
el propio, à lo que comprendo,
os brindará con la mano
de ſu hija, y en un tiempo,
conſiguiendo dos venganzas,
coronais nueſtros afectos.
Cab. Y quien à Nileo....
Cric. Eſpera,
que yo no doi el conſejo
para negarme à la empreſa;
à tu ſervicio diſpueſto
daré à Nileo la muerte,
y acuſaré à Terameno,
ſi à tus ideas conviene.
Lic. ¡Cómo caben en un pecho *ap.*
tan execrables maldades!
De admirado à hablar no acierto.
Cal. Bien eſtá; mas por ahora
no quiero uſar de eſtos medios.
Debame antes Eliſinda,
que en el juſto deſempeño
de mi amor colme de honorés
à ſu padre, pues comprendo
que no he de poder vencerla,
ſi aſi, Cricias, no la venzo.
Sale Capitan.
Cap. Señor, Terameno eſpera,
y eſtá congregado el pueblo
aguardandoos impaciente
en el portico del templo
de Minerva y Ceres.
Cal. Licas,
entre tanto que reſuelvo
lo que he de hacer, à tu cargo
fio ſolo que Nileo
no logre ponerſe en fuga.
Obſerva ſus movimientos
con recato, que yo fundo
mi ſiſtéma de gobierno,
en que el rigor avaſalle
la ſoberbia de eſte pueblo.
Lic. Aſi lo haré.
Cric. De eſte modo
engrandeces tu reſpecto;
ò nadie reſpire, ò muera
quien te ſe declare opueſto.
Lic. Mucho te debemos, Cricias.
Cric. En eſto hago lo que debo.
Vaſe con Calibio.
Lic. Crimenes tan deteſtables,
fuerza es los caſtigue el Cielo. *Vaſe.*

Atrio magnifico, iluminado y adornado de arcos: Pueblo de Atenas, y entre él Traſibulo con el propio veſtido de pieles que sacó: Eliſinda al frente de varias Lacedemanes armadas, mandadas por el Capitan. Detras Cricias y los quatro Ar-

contes, con una insigna particular de manto. Terameno sin ella è inmediato al carro que tiran ocho hombres con el pelo tendido y encadenados. Calibio sentado en él. Todos salen por el orden derecho, y al compas de una gran marcha por el bastidor alto de la derecha, tomando despues sus puestos proporcionados.

Dent. Pueb. Viva el invicto Calibio.
Cal. Atenienses, no es mi obgeto,
que el aire de vuestro aplauso
envanezca mis deseos.
Solo à vuestro bien aspiro,
por vuestro bien me intereso,
y para que conozcais
que sé dar el justo premio
à la virtud, y procuro
con un lazo el mas estrecho
unirme à vosotros; hoi
con este aparato intento,
no afligir vuestra memoria
con acordaros de nuevo
nuestro triunfo en este dia,
en que quedasteis sugetos
à Esparta, sino entablar
tan sabio y util gobierno.
Siendo esto asi, por premiar
la virtud de Terameno
le nombro desde ahora Arconte.
El y Cricias, siempre puestos
à mi lado, dictarán
quanto resulte en provecho
de los nobles ciudadanos
de Atenas; y ya resuelto
à estrecharme con su sangre,
le pido el favor inmenso
de la mano de Elisinda,
à quien adoro y venero.
¿Qué decis de esto Atenienses?
Pueb. Que vivas tu; y Terameno
admita la dignidad.
Cal. ¿Qué respondes?
Ter. Que pues debo
sacrificarme en servicio
de mi patria, el cargo acepto;
que à ti te tributo gracias,
y mas se las rindo al cielo,
porque me ponga en parage
de ser util à mi pueblo.
Cric. Pues ahora mi amistad *Se le pone.*
te ofrece el Manto, y con esto
por ser la insignia, ya puedes
egercer desde oy tu empleo.
Tras. A vista del vil Calibio *ap.*
me tiene mi furor ciego.
Cal. A mi suplica responde.
Ter. A esa, Calibio, aunque puedo
responderte como padre
de Elisinda, lo suspendo,
porque à otro asunto mas grave
te he de menester atento.
Cal. Di qual es?
Ter. Que hagas justicia.
Cab. ¿Contra quien?
Ter. Contra ti mismo.
Cab. Contra mi?
Ter. Sí, no te admires;
admira si, el desaliento
de los nobles Atenienses,
que à tus injustos decretos
no se oponen, y envilecen
su honor con tal sufrimiento.
Lisandro por altas causas
nos venció; vimos desechos
nuestros muros, porque fué
este capitulo expreso
en que todos convenimos,
por evitar el sangriento
catastrofe de la patria.
Alteró nuestro gobierno,
è impuso diversas leyes;
pero no te dió un exemplo
de tirania. No bastan
à dexarte satisfecho
los desastres padecidos
por Atenas? ¿A que efecto
derramando de continuo
su sangre, gravando al pueblo
con tributos, y dictando
los mas atroces decretos,
es tan solo tu ambicion
maxima de tu gobierno?
¿Cómo di, tienes valor
de presentarte resuelto
en triunfo, qual si lograras
conquistar al universo,
porque te aplaudan los mismos,
à quienes vas destruyendo?
Y vosotros, Atenienses,

es posible (de ira tiemblo)
que olvidando vuestros triunfos,
à vuestros patricios mesmos
mireis con indiferencia
tirar del carro soberbio
del tirano, qual si fueran
fieras, y que en vuestro pecho,
vuestro valor no reviva?
La ofensa de vuestros templos
la ruina de vuestras casas,
la muerte de vuestros deudos,
y ultimamente la suerte
del infelice Nileo,
que por rebatir la idea
de que os graven nuevos pechos
hubiera, à no ser por mi,
dado la vida al acero
de Calibio, os estimulen;
inflamese vuestro aliento;
y antes que la tolerancia
de un infame cautiverio,
vuestra constancia atropelle
la espada, la ira y el fuego.

Pueb. La libertad viva; vivan
Atenas y Terameno.

Pasa el pueblo à Terameno--la tropa: al otro lado baxa precipitado Calibio, y queda Cricias enmedio.

Cal. ¿Cómo, barbaro, te atreves
à desacato tan nuevo?
Soldados, à que aguardais?

Tras. A que yo emplee mi acero
en tu infame vida. *Embistiendole.*

Elis. Tente. *Deteniendole.*

Cap. Muera, soldados.

Elevan el carro al foro del teatro, y se ven los exercitos.

Cal. Teneos,
no le ofendais; aqui es fuerza *ap.*
templar mi resentimiento,
y encono; nadie se mueva,
y estadme todos atentos.
Yo confieso que tus quexas
son en parte, Terameno,
fundadas; y aunque yo hubiera
admitido tus consejos
mejor reservadamente,
como sé que solo el zelo
es el que mueve tu lengua,
disculpo tu atrevimiento.
La aspereza que me imputas
es comun caracter nuestro;
pero porque vea Atenas
que desde ahora me modero,
perdono à ese hombre que quiso
embotar en mi su acero;
pues si examino sus señas,
fué quien me hizo prisionero
en la batalla cruel
del Elesponto, y yo intento,
si alli la vida me dió,
pagarle lo que le debo.
Romped tambien las cadenas
de esos miserables reos *lo hacen.*
que de mi carro tiraban.
Veamos, pues yo me templo,
si desmiento lo tirano
con que me infamó tu acento. *à Ter.*

Tras. En esa piedad fingida
encubres mayor incendio.
Trasibulo soi, conoce
bien al hijo de Nileo,
que por vengar à su padre
y librar su patrio suelo
de tus violencias sabrá
quitarte el malvado aliento.

Cal. Eres Trasibulo? *Alterado.*

Elis. Si.
Este es Trasibulo, el mesmo
à quien por dueño elegí,
y à quien tanto lloré muerto.
Este es à cuya memoria
consagraba yo mi afecto,
y por no ofenderle hubiera
bebido un mortal veneno.

Ter. Ya los dos te han respondido;
y pues ves nuestro denuedo,
ò acaba con nuestras vidas,
ò templa tus sentimientos.

Cal. Yo pudiera facilmente
castigar tantos excesos;
pero queriendo respire
suavidades mi gobierno,
mando se busque y castigue
à quien con orden supuesto
mio, à Nileo ofendió.
Confirmo tu nombramiento
de Arconte, y en ti y en Cricias
la eleccion, de que al efecto
de restablecer à Atenas,

vigileis conmigo atentos.
Yo lavaré con tu sangre, *ap.*
Atenas, tu atrevimiento.
Ter. Pues tan prudente procedes,
gracias por mi te dá el pueblo.
Cric. Asi la paz restableces;
por lo que tu mano beso.
Toma tiempo y mueran todos. *ap. los 2.*
Cal. Yo tomaré tu consejo.
Y porque el jubilo siga,
entrad conmigo en el templo
à implorar de las deidades
el favor que apetecemos.
Seguidme todos.
Ter. Qué haceis?
Cal. ¡Pues que causa, Terameno, *Deteniendose.*
te impele à estorbar mi idea?
Ter. La de que todo estrangero,
segun dictan nuestros ritos,
para entrar en este templo
en las aguas del Iliso
debe lavarse primero;
y pues me nombraste Arconte,
no he de sufrir este exceso.
Cap. ¡Quanto tolera Calibio!
Cal. Qué osadia! apenas puedo *ap.*
contener mi justo encono;
yo le aplicarè à su tiempo.
Bien está, no he de violar
vuestros sagrados preceptos;
y porque todos veais
quanto la advertencia aprecio,
Soldados, à la Ciudad;
y vosotros con el pueblo
entrad à que à las deidades
aplaquen himnos è inciensos.
Elis. Pues alegres nuestras voces,
digan en dulces acentos.
4. Deidades sagradas,
con piadoso afecto
la union acordadnos.
Cal. La paz concedednos.
Los Suyos. La venganza dadnos,
las iras è incendios.
Cantando se entran repitiendo el pueblo cada verso de lo que canta el coro, y haciendo lo mismo Calibio, y los suyos varian los ultimos, segun están puestos.

ACTO II.

Media selva: sale Calibio, Licas y el Capitan con soldados lacedemones, y algun pueblo ateniense.
Cal. No os detengais, esperad
en los sitios preparados,
à que mi voz os avise,
no logre ponerse en salvo.
Vanse todos menos Calibio y Cricias.
Cap. Fia en nosotros.
Cal. Id, Cricias
no tardará.
Lic. Yo he observado
desde este escabroso sitio,
que nos oculta, que ha entrado
en el sepulcro, y tal vez
habrá ya perfeccionado
su comision; mas no apruebo
que asi os fieis de un malvado.
Cal. De èl me fio, porque en él
tengo mi mayor resguardo.
El dará muerte à Níleo,
y acusará en el Senado
de esta culpa à Terameno.
Asi quedarán exaustos
Trasibulo y Elisinda,
de apoyo; será la mano
de esta quien mi amor corone;
y si por mis atentados
Atenas se sublevase,
ò fuese capitulado
por Esparta, mis delitos
haré ver, que son dictados
por este iniquo patricio;
y en su castigo aplacados
quedarán quantos calumnian
mi proceder de inhumano.
Ahora me está bien el ser
amigo de ese malvado,
pues por lograr mi favor,
mueve sus culpables pasos,
y me será fiel, sabiendo
que ya se ha hecho el desembarco
de tropas, que en nuestro auxilio
viene, y qué están aguardando
mis ordenes junto al templo
mis escogidos soldados,
para castigar la audacia

de ese Terameno osado;
baxo cuyas precauciones,
aunque el pueblo sublevado
vieremos por él, de nuevo
fuera facil destrozarlo.
Lic. Señor, no sé: Cricias viene.
Sale Cricias sobresaltado.
Cal. Y tan confuso y turbado
que juzgo, que ha errado el golpe:
Cricias, què temes? Qué pasmo...
Cric. Calibio, Señor, no extrañes
mi suerte y mi sobresalto.
Murió à mis manos Nileo.
Cal. Pues si la accion has logrado
de que recelas?
Cric. Escucha
lo que origina mi espanto.
Abro el sepulcro, y con valor constante
empiezo à caminar su espacio breve,
pero en su obscuridad titubeante
parece que el recelo se me atreve:
el brio lento yá y el paso errante,
el corazon acusa al miedo aleve,
y entre una y otra sombra repetida,
casi siente el vivir la propia vida.
Nileo dice: bienhechor y amigo,
vienes à libertarme? Y yo guiado
del eco, doi el golpe, y no consigo
asegurar el golpe asegurado.
Tiro el segundo, abrazase conmigo;
yo falleciera à estar Nileo armado,
pero olvidado alli mi desaliento
por dos hèridas exaló su aliento.
En la ultima asidó al puñal mio,
y yo cubierto de temor y espanto,
con él se queda aquel cadaver frio,
no cabiendo en mi pecho mi quebranto.
La puerta inquiero: culpome de impio,
pero ya todo cede; pues es tanto
lo que mereces, que à tu gusto atento
mi vida es limitado ofrecimiento.
Cal. Descansa en mis brazos, Cricias;
y dime ¿el puñal que queda
con el difunto Nileo
tiene acaso algunas señas,
que contra ti....
Cric. No, Señor,
procedí con advertencia.
Cal. Sagáz eres, ¿imaginas
que la venganza dispuesta
de Terameno saldrà
del modo que se proyecta?
Cric. Si tu admites mis consejos
conseguirás tus empresas.
Ofendido de escuchar
el arrojo y la insolencia,
conque te trató, he opinado,
que reduzcan à pavesas
su palacio en la Ciudad,
y las hermosas haciendas
y alquerias, que posee
en sus contornos, y mueran
quantos criados le sirven
con lo qual, y la sorpresa
premeditada del templo,
viendose en suma indigencia
domará su altaneria,
quando tus venganzas sienta.
Y si llegare al exceso
su osadia y su entereza
de mantenerse inflexible,
hazle la causa dispuesta
de la muerte de Nileo,
y ya que te ofende muera.
Asi lograrás tu amor;
pues pobre, triste y expuesta
Elisinda ha de acceder,
Señor, à quanto tu quieras,
y quedarás sin contrarios;
porque Trasibulo es fuerza
que viendo tanto desastre,
ni aun à respirar se atreva.
Asi à vengarse le muevo; *ap.*
séme, fortuna, propensa.
Cal. Tus consejos he admitido,
y prontos à la sorpresa
están los mios, con orden
de que la llama disuelva
las casas de Terameno,
de librar à su hija bella
del incendio, y conducirla
al gran templo de Minerva.
Dent. Ter. ¿Asi me tratais, cobardes?
Cric. Señor, esa voz demuestra
que han sorprendido tus gentes,
completando nuestra idea,
à Terameno, en el acto
de desempeñar la deuda
de su amistad con Nileo.
Cal. Qué es esto?

Sale

Sale el Capitan con soldados y pueblo, que se ocultaron al principio, traen à Terameno con un puñal en la mano ensangrentado.

Cap. A vuestra presencia
traemos el homicida
de Nileo, su fiereza
le acaba de dar la muerte
en el sepulcro, que obstenta
la memoria de Pericles;
dentro de él sobre la tierra
le encontramos rebolcado,
y al agresor segun muestra,
todo en su sangre teñido.

Cal. ¿Cabe en ti tanta violencia,
Terameno?

Ter. Tu te admiras
de ver teñida mi diestra,
quando es solo tu recreo
verter à mares la nuestra?
¿O acaso, con el delito
que me imputas, me amedrentas?

Cal. Què dices?

Ter. No se me ocultan
tus dobles viles ideas.
Veo tu artificio, entiendo
que de este modo proyectas
convencerme de asesino;
pero mi vida está à quenta
de los dioses. La virtud
no se perturba, ni altera
por los mas fuertes indicios,
si la guarda la inocencia.
Inocente estoi, la sangre
y el puñal (que tal sorpresa
no me ha dexado arrojar
hasta ahora de mi) son pruebas
no de mi delito; si
de tus iniquas cautelas.
Tu has apostado tus gentes
paraque me sorprendieran,
como lo han hecho, en el acto
de cumplir con la fineza
de mi amistad, libertando
de tu barbara fiereza
à Nileo. Esto intenté;
pero asi que abrí la puerta
del sepulcro à pocos pasos
tropecé en él, y dí en tierra
bañandome con su sangre.
Quité de su mano diestra
ese puñal, que sin duda
el que cumplió tu sentencia
se dexó alli de cobarde.
Tus soldados me rodean
en este instante, y qual reo
me traen à tu presencia;
pero en tantas confusiones
es mi mas fuerte defensa
la inocencia que en mi habita,
y la maldad que tu encierras.

Cal. Admirado de escucharte
he estado! Solo tu lengua
me acomulara delitos
que en ti à mi pesar se encuentran.
Bueno es que yo solicito
con anhelo, que parezca
Nileo, porque declare
quien se interesó en su ofensa,
para imponerle el castigo,
que por las leyes merezca,
y tu con esa calumnia,
por salvarte me improperas.
Oh dioses! ¡à que asechanzas
sugetais al que gobierna!
Mas la ingenuidad de Cricias,
à quien mandé, que viniera
porque presenciase todo
quanto en el caso ocurriera,
me abone, si necesita
de testigos mi inocencia.

Ter. Escusado es que procures
persuadir asi à tan ciega
plebe que rinde su cuello
à tus ordenes sangrientas;
y si mi muerte procuras,
sabe que hasta que en mis venas
no quede gota de sangre,
reprenderé tu fiereza
y su ciega cobardia.

Cal. Aunque absoluto pudiera
hacerte quitar la vida
por homicida, es mi idea
ya que me acusas, no ser
quien promulgue tu sentencia.
El pueblo ha de ser. Soldados,
al efecto que convenga,
custodiese este puñal;
que quiero que el mundo vea,
que desmiento lo tirano

y perdono mis ofenſas.
Queda en plena libertad ;
y ojala que tus defenſas
produzcan , que otro es el reo.
Tu , Cricias , con él te queda;
y pues oyes como pienſo,
haz que en ſus caprichos ceda,
ſeguro de que yo aſpiro
à gobernar bien à Atenas,
à unirme con Terameno,
y à que brille ſu inocencia.
Pueb. Viva el benigno Calibio.
Vanſe todos menos Cricias y Terameno.
Ter. Poſible es que no comprehenda
eſte incauto , torpe pueblo
las falaces y ſecretas
maximas de eſte tirano,
y ſolo viese la niebla
que le ofuſca el breve inſtante
que rompí al dolor la nema.
Cric. Dexa que tu ſuerte llore.
Poſible es que procedieras
tan incauto que al ſepulcro
entráras , ſin que advirtieras
ſi habia quien te obſervaſe ?
Yo no dudo que eſte ſea
ardid de eſe hombre perverſo,
pero quando tales ſeñas
te convencen de aſeſino,
qué harémos ? Vueſtra clemencia
imploro , dioſes , que aun tiempo
me contraſtan las dos penas
de ver à un amigo muerto,
y à otro con tales ſoſpechas
de delinquente , que ſolo
ſeré yo quien no lo crea.
Permiteme , Terameno,
que yo de tu bondad crea
que à otro fiaſte el ſecreto,
y faltando à la fineza
de tu amiſtad , à Calibio
dió parte de tus ideas ;
pues ſino ¿cómo es poſible
que aqui ſus gentes puſiera
apoſtadas , y que à mi
y al pueblo nos condugera
à preſenciar de improviſo
mi dolor y tu tragedia ?
Ay Terameno , no todos
del modo que Cricias pienſan
en honor de la amiſtad
y de la patria.
Ter. Recelas
en vano ; à nadie lo dige
ſino à ti ; alguna ſecreta
eſpia le deſcubrió,
encaminando ſus huellas
por el raſtro de la ſangre ;
pues de ti nada ſoſpecha
mi amiſtad.
Cric. Soy buen patricio,
no cabe en mi tal vileza ;
pero al remedio acudamos.
Tu vida eſtá mui expueſta ;
y antes que tu mueras nadie
quedará vivo en Atenas.
Los ciudadanos aſiſten
oy al templo de Minerva :
alentemoslos en èl
à que por ſu patria vuelvan ;
que ſi ſu esfuerzo animamos
puede ſer que nos concedan
deſpecho , valor y union
una victoria completa.
Ter. Dame los brazos , que tu
dás esfuerzo à mi entereza.
El oraculo de Apolo
que dice : ſe verá Atenas
libre quando à los altares
el reſpeto ſe les pierda,
creo ſe aproxima. Aliento,
Cricias , y porque le tengas,
ſabe que el orador Liſias
ſolo para que defienda
à eſta Ciudad , ſin mas cauſa
que ſer madre de las ciencias,
à ſus expenſas aníma
muy aguerridas y expertas
tropas ; empecemos oy
la obra , Calibio muera ;
reedifiquemos los muros,
y quando las gentes vengan
de Liſias , reſiſtiremos
de Eſparta qualquiera empreſa.
Cric. Pues al empeño. Yo voy
à aſiſtir à la preſencia
de Calibio , y à afirmarle
de la quietud y obediencia
del pueblo , dandote aviſo
de todo quanto él reſuelva.

Y te advierto, que si vieres
que yo en la funcion sangrienta
me declaro de su parte,
es por conseguir la empresa
con mayor seguridad.
Solo será porque pueda *ap.*
con la destruccion de entrambos
hacer mi fortuna cierta.
Ter. Valor y secreto, Cricias.
Cric. Triunfe de Calibio Atenas.

Sale Cleante.

Cleant. Donde le encontraré, cielos! *conf.*
Ter. Qué es aquesto? ¿Què te altera,
fiel Cleante?
Cleant. Señor...
Ter. Habla.
Cleant. Sabed que...
Ter. No te detengas.
Si es pesar, valor me asiste,
para oirle.
Cleant. ¡Què inclemencia!
Ignoro como lo diga.
Gozando el aura serena
del campo con los criados,
que cultivan sus haciendas,
estaba, quando una tropa
muy numerosa nos cerca;
entra en tus casas de campo,
y su cuchilla ensangrienta
en tu familia, saqueados
todos tus bienes, incendia
tus posesiones, y sufren
tan inaudita tragedia
hasta los ganados tuyos
que en los bosques se apacientan.
Huyo entre la confusion
por extraña providencia
de los dioses. Temeroso
y agitado entro en Atenas,
à darte aviso, y observo
que la fabrica soberbia
de tu palació está toda
convertiendose en pavesas.
Pregunto por ti, y me dicen,
que en este parage quedas
con Cricias; vengo à buscarte
porque si al punto no vuelas
à socorrer tu familia,
dable es que toda perezca,
y que Arsames y Elisinda
sean victimas sangrientas
del furor.
Ter. Ay hijos mios!
donde falleceis, fallezca. *vase precip.*
Cleant. Cumpliré con lo que debo
muriendo donde tu mueras. *vase.*
Cric. Ya la suerte me prepara
mis venturas, pues es cierta
la ruina de Terameno;
y si el pueblo se subleva,
debilitará Calibio
en la batalla sus fuerzas;
y en llegando las que Lisias
en nuestro auxilio congrega,
imposible es que el tirano
pueda hacerlas resistencia.
Si esto sucede, yo entonces
le daré muerte, y Atenas
coronará de laureles
mis sienes por tal proeza.
Si el socorro tarda, y veo
que nuevas tropas refuerzan
las de Esparta, por Calibio
me declaro sin reserva,
y lograrè de su mano
honores y preeminencias;
con que de qualquiera suerte
venza el partido que venza,
si tu me ayudas, fortuna,
fijaré un clavo en tu rueda. *vase.*

Vista de calle: dentro gritos.

Uno. Favor, dioses soberanos.
Otro. Piadosos cielos, clemencia.
Dent. Ars. Padre, hermana, que me matan.
Dent. Tras. A esta parte el clamor suena;
seguidme.

Salen Calibio y Licas, y en brazos del Capitan y Soldados Elisinda

Cal. Ni un solo instante
perdais en la diligencia
de llevarla al templo.
Cap. Vamos.
Llevanla, y quedan Calibio y Licas.
Cal. Bien se logran mis ideas;
fuisteis vistos?
Lic. No, Señor;
pues con la mayor reserva
entraron los incendiarios
por una escusada puerta,

y

y matando à los criados,
prendieron con tal viveza
las llamas, que han producido
la desolacion que observas;
y no bien asegurada
vimos à Elisinda bella,
quando al sacarla del riesgo,
entró por la parte opuesta
Trasibulo acaudillando
parte del pueblo de Atenas
con los aceros desnudos.
Dime, Señor, lo que ordenas.
Cal. Haz, pues, que toda la tropa
este à la orden dispuesta
que ya te he comunicado.
Lic. Respondate mi obediencia, *vase.*
Cal. Sufra Terameno, llore
la que mi mano desprecia.
Sale Cric. Señor, vos aqui; què haceis?
retiraos, porque no pueda
Terameno atribuiros
este incendio, si os encuentra.
Cal. Todo ha sucedido bien;
solo falta ya que vuelvan
Trasibulo y Terameno
al templo, para que sean
testigos del rigor mio.
Cric. Conmigo irán; con presteza
retiraos, pues conviene
que à su lado permanezca
yo ahora, porque descubra
sus intenciones secretas.
Cal. Cricias, tu fortuna afirmas,
quando las mias fomentas. *vase.*
Cric. Ese es mi obgeto. De aqui
veo desolada y yerta
la casa de Terameno;
y con fundamento espera
mi ambicion, sean sus ruinas
cimientos de mi soberbia. *vase.*

Vista de un Palacio arruinado por el frente, columnas y basas sin orden, vigas y piedras esparcidas por el suelo. El niño Arsames, y diversos criados muertos entre ellas. Arde todavia el interior del Palacio. Terameno y Trasibulo vestido ya de griego con parte del pueblo salen por entre las ruinas en la accion de dolor y despecho, que dicen los versos.

Ter. Trasibulo, no me impidas
que con mis hijos fallezca;
dexa que los acompañe
en esta funebre scena.
Tras. Tente, Señor, no acrecientes
nuestra situacion adversa
con tu muerte. ¿Què se han hecho
tu valor y tu entereza?
Ter. Cielos, ¿porque habeis dexado
que viva à ver la tragedia
de mis hijos y familia?
¿Porque las iras violentas
del fuego, antes que en sus vidas
en mi su furor no emplean?
Ay Elisinda! Ay Arsames!
Sale Cric. Viva está Elisinda. Cesa
en tan justos sentimientos,
suspende un rato tus quexas.
Ter. y Tras. ¿Viva está Elisinda?
Cric. Si.
Tras. Ya son menores mis penas.
Cric. Segura queda en el templo.
Entregada à la violencia
de un desmayo, la llevaron
à él los soldados en fuerza
de un mandato de Calibio,
en donde parece piensa
proponerte los partidos
mas ventajosos que puedan
ensalzarte à ti y à tu hija;
pero que si tu entereza
los resiste, será todo
muerte, horrores y tragedias.
Con este aviso te ofrezco
en mi amistad verdadera
mi vida, que à todo debo
anteponer mi fineza.
Tras. Señor, al templo corramos
que Elisinda en él se arriesga.
Ter. Aunque Calibio es malvado,
ella es mi hija; no temas.
Cric. Separaos de aqui, amigo.
Ter. Dexa, que en tan dura pena,
dexa, que en tanta desdicha
llore la suerte de Atenas;
pues sorda à tantos ultrages,
à su ultimo fin se acerca.
Leales criados mios,
Reconociendo los cadaveres.
¿porque culpas que se encuentran
solo en mi pagais vosotros?

Y tu, candida azucena,
precioſa flor, triſte Arſames,
hijo mio, amada prenda,
reciente hermoſo pimpollo,
que en tan delicada y tierna
edad aſi te marchitan
los rayos de la fiereza,
¿porque ſi tu has muerto, à mi
vivo el encono me dexa?
Que mano injuſta, è impia
te quitó la vida? Encuentra
tu mauſeolo en mi pecho,
mis brazos tu pira ſean.
¿Poſible es que quando en ti
penſaba yo dar à Atenas
un valiente Ciudadano,
falleces, ſin que parezca
ſu caduco anciano padre?
O quien como el leon fuera;
que lamiendo à ſus cachorros
à rugidos los deſpierta!
A mis eladas megillas
une las tuyas ſangrientas;
introduceme la muerte;
debate yo eſta fineza.

Traſ. Suſpende un rato el lamento,
mira, Señor, que tus quexas,
aumentando mis tormentos,
toda el alma deſalienta.
Conſidera que Eliſinda
en nueſtro ſocorro eſpera
ſus alivios.

Cric. Fiel amigo,
repara que de mas cerca
te eſtá gritando la patria
que bueles à ſocorrerla.
Si fuera yo mas humano, *ap.*
confieſo me enterneciera. *vaſe.*

Ter. Dices bien, que un Ciudadano,
(ſiempre que la patria media)
debe reſiſtir ſus males
por correr á defenderla.
Quedate, felice hijo,
deſcanſando en las paveſas
de la caſa de tu padre,
que tu y los que te rodean,
ſirviendo de noble exemplo
á eſta Ciudad, muy aprieſa
vereis que os ſigo; y pues ya
por mas que el amor lo ſienta,
me apartan de ti, hijo mio,
obligaciones paternas,
y filiales, porque cumpla
con Eliſinda y Atenas,
no arguyas à mi dolor
de tibio; y el mundo ſepa
que à peſar de los tiranos
la gloria mas verdadera
del buen patricio es morir
por la patria en ſu defenſa.

Selva corta: Calibio, Licas y Soldados.

Cal. En eſte emboſcado ſitio
en que ſe hallan encubiertas
de la Ciudad nueſtras gentes,
eſperaremos que ſea
tiempo, en que ocupado el pueblo
en el templo de Minerva
en ſus votos, y guiado
Terameno á el de ſu pena;
pueda romper yo los diques
de mi encono y mi fiereza.

Lic. Señor, que vueſtros furores
empleeis en quien ſe atreva
à ofenderos es muy juſto;
pero temo, que eſta empreſa
ofenſiva á las deidades,
pueda ſalirnos adverſa.
Eſe templo es ſubterraneo,
ſus tutelares ſe obſtentan
ſiempre en él, ſegun parece
con aſombros y extrañezas.
Quando baxa á conſultarlas
el pueblo ſus interpreſas,
por efecto ſoberano
ſe conmueve la ſoberbia
fabrica de ſu edificio.
Todas ſus columnas tiemblan,
ſus techumbres ſe extremecen,
ya queda todo en tinieblas,
y ya todo lo ilumina
repentina luz funeſta.
El relampago y el trueno
ſon comunes. Las centellas
dán entre luces la muerte,
y es ley finalmente expreſa,
que el extrangero no paſe
del lintel, ſin que preceda
que en las aguas del Yliſo
ſe purifique. Si intentas,

Señor, que sea ese templo
de venganzas oy, recela
sin conseguir tu venganza,
que esta accion te salga acerba.

Cal. Licas, si á entrar no te atreves,
fuera del templo te queda
envuelto en tu cobardia.
Mi gusto es ley, y quien quiera
contradecir á mi gusto
su ruina labra. No tengas
atrevimiento otra vez
de oponerte á mis ídeas.

Lic. Pues de cobarde me infamas,
yo te haré ver en la empresa
que es escandalo mi acero,
que es rayo mi invicta diestra.

Sale el Capitan.

Cap. Señor, Terameno, Cricias,
y Trasibulo, ya quedan
en el portico del templo
con el pueblo que los cerca.

Cal. Amigos, obre el valor,
y quien osado se atreva
á respirar, con la vida
pague al punto su imprudencia.
Capitan, vos por la parte
del rio cercad á priesa
el templo, y con mis soldados
estad á la primer seña
dispuesto para el combate;
nada mi pecho recela;
sino consigo á Elisinda,
llore su esterminio Atenas. *Vanse.*

Templo subterraneo, se baxa por dos escaleras; y à un lado ara con llama, que solo es la que alumbra, una segur junto à ella: en medio las diosas Ceres, y Minerva en unas gradas, y con separacion. Una corona de olivo y cadenas. Baxa Elisinda por la escalera de la izquierda confusa y admirada. La mutacion debe ser horrorosa.

Elis. Lo que estoy mirando ignoro.
¿No es el templo de Minerva
y Ceres, donde me hallo?
¿Pues como segur sangrienta
y activa llama denotan
venganzas mas que clemencias?
Pero el corazon absorto,
el alma anegada en pena,
y vivo el temor predicen
que estoy mas que viva, muerta.
Mas ay! qué rumor escucho!

Se oye ruido de gente.

Oh dioses, sin duda llega
la hora en que por mi honor
y por mi patria perezca.

Baxan por las escaleras Terameno, Cricias, Trasibulo, Damas y pueblo Ateniense los mas que puedan.

Tras. Señor, mirad à mi esposa *Desde la escalera.*
los dioses nos la conservan.

Elis. Padre, esposo, que al fin logro
la no esperada, è inmensa
dicha de volver à veros? *Corriendo à ellos.*

Tras. Elisinda, dulce prenda. *Ya abajo.*

Ter. Escusad estremos, hijos;
y escuchame, triste Atenas.
Unidos en este sitio
sagrado todos, es fuerza
se renueve el juramento
de morir en la defensa
de la patria. Mas qué miro!
Que ara, que segur son estas,
que encuentro aqui tan impropias
de este templo?

Cric. Esto es que intenta
Calibio alguna maldad,
y temiendo sus violencias
habrán nuestros sacerdotes
convertido el de Minerva
en templo de las venganzas.

Ter. ¿Cómo no lloveis, esferas,
rayos? Decidme, Atenienses
consentireis tal vileza?
¿Dexareis, que un extrangero
atropelle las supremas
leyes de vuestras deidades?
¿Vereis con indiferencia
ultrajados vuestros ritos,
vuestras costumbres deshechas,
vuestros ciudadanos muertos
y ultrajados, los que intentan
defender vuestros derechos?
¿Cómo sufrís tal afrenta?
Porque...

Dent. Cal. Derramad la sangre

del osado que pretenda
oponerse à mis decretos.

Empiezan à baxar Calibio, Licas y tropa por las escaleras.

Elis. ¿Dioses, que voces son estas?
Cric. Calibio es que con sus guardias
à sorprendernos se acerca.
Pueb. Huyamos.
Ter. Ahora, Atenienses,
es precisa la entereza.
¿Bàrbaro, como te atreves
à cometer tal violencia
contra las altas deidades?
¿Como no temes, que seas
con tus soldados despojo
de la saña justiciera
de los dioses?
Cal. Terameno,
atiende; pues con clemencia
vengo por ultima vez
à hablarte, aunque asi me ofendas.
Esta ciudad me conoce
por su dueño, por secreta
disposicion de los dioses;
pero tu tan solo alientas
con Trasibulo, y tu hija
las discordias, que se observan.
Quando tu amistad queria,
me injuriasteis à presencia
del pueblo, que persuadido
de tus voces lisongeras
se sublevo contra mi,
y le aquietó mi prudencia.
Aunque estas causas sobraban
para hacer que tu perdieras
mil vidas: todo lo olvido,
si tu mi conducta apruebas,
y en mis decretos convienes.
Si esto haces, y placentera
me dá Elisinda su mano,
serán oy tu recompensa
quantas riquezas poseo,
quantos honores pretendas,
y otro Calibio à tu arbitrio
gobernarás en Atenas;
mis tropas serán el templo;
ni uno solo habrá que pueda
librar la vida en la fuga;
y à las deidades de Atenas
no clames que no me asustan
asombrosas apariencias.
En fin ò has de conformarte
al punto con mi propuesta,
y verás esta corona
de paz en tus sienes puesta;
ò prepararte à morir
al rigor de esas cadenas,
ò à los golpes rigurosos
de aquella segur sangrienta.
Ter. Morir elijo, malvado,
pues no pretendo que entienda
el mundo en mi edad caduca
que me rindo à la flaqueza.
No hai en mi valor bastante
para no cumplir la oferta
hecha en formal juramento,
de dar la vida en defensa
de la patria y de sus leyes,
y hai demasiada entereza
para correr à la muerte
en honor de mi promesa.
Cal. De vos, Elisinda hermosa,
de ti Trasibulo espera
Calibio, que resolvais
desmentir tanta dureza.
Elis. Si acabara entre tormentos,
si mil muertes padeciera,
no te entregara la mano,
ni tuya, tirano, fuera.
Tras. Quando mi patria en su sangre
está por tu acero envuelta;
quando à mi padre persigues
sin que hasta este punto pueda
aliviar yo sus fatigas,
y quando es tal tu protervia
que un nudo de amor dichoso
disolver injusto intentas,
¿qué partido admitir puedo,
que el de la muerte no sea?
Cal. Yo no perseguí à tu padre,
la muerte le dió la horrenda
crueldad de Terameno.
Tras. Muerto es mi padre? Qué pena!
Pues quien....
Cal. Ese feroz brazo
quitó tal patricio à Atenas.
El mismo le ha asesinado:
en su egecucion violenta
le halló el pueblo, buen testigo
en Cricias te ofrezco.

Ter. Cesa.
Trasibulo, ese inhumano
le hizo matar. Mi sincera
amistad quiso librarle,
y con iniquas cautelas
me atribuyó este delito.
Cricias, como desalientas?
¿Porque la verdad no dices?
Cric. ¿Qué diré yo que no sea....
Tras. Que no sea la maldad,
la injusticia, la inclemencia
de este monstruo abominable;
y pues tan solo nos resta
el consuelo de morir,
vengando tantas ofensas:
salgamos del templo, amigos,
pues dentro de él se ofendiera
el respeto de los dioses.
Muera Esparta; viva Atenas.
Cal. Soldados, el que salir
Desnudan los aceros los Lacedemones.
intente del templo, muera.
Ter. Aun al pie de los altares
verter nuestra sangre piensas!
Elis. Trasibulo, padre amado:
¿Calibio, así se atropella
este sitio tan sagrado? *Poniend. en medio.*
Cal. Nada à mi pecho amedrenta,
ni vuestros dioses podrán
libraros de mi fiereza,
que está Jupiter mui lejos,
y no escucha vuestras quexas.
Se oye pronto un formidable trueno, precedido de un rayo, y se obscurece totalmente el teatro. Todos quedan confusos con movimientos indeterminados. Sigue el trueno, tiemblan las estatuas: cae desplomada parte de la arquitectura, y procuran todos tropezando y cayendo unos con otros tomar las escaleras.
Lac. Qué horror! Qué pasmo! Qué susto!
Aten. Piadosos cielos, clemencia!
Ter. El oraculo se cumple,
pronto triunfarás, Atenas.
Unos. Favor, dioses!
Otros. Piedad, cielos!
Tras. Sigueme, Elisinda bella.
Cal. Soldados, nadie se libre.
Dentro Caxas y Clarines.
Arma, arma, guerra, guerra,

Cae el telon con perspectiva de atrio del templo. Salen precipitados Elisinda y Trasibulo.
Tras. Respira.
Elis. Pues à mi padre
librará de las cadenas
la dignidad que posee
de Arconte, tu en esta selva
inmediate te refugia:
no hagas mayores mis penas
con tu riesgo.
Tras. ¿Y podré yo
dexarte à ti en contingencia?
No, mi bien: el brazo mio
à mi venganza se apresta.
Elis. Mira que à tu muerte corres.
Dent. Cap. Soldados, quien huya muera:
seguidme.
Elis. ¿Qué es lo que escucho?
Tras. Ya huir no puedo: tu tiemblas?
Elis. Dulce esposo... *Abrazandose.*
Tras. Ten constancia;
yo moriré en tu defensa.
Sale el Cap. Rinde el acero, ò la vida.
Con Cricias y soldados.
Tras. Antes....
Cric. Si haces resistencia
Habla en voz baxa con Trasibulo.
no puedo salvarte; fia
de mi, y el acero entrega.
Cap. Rindete.
Tras. Toma mi espada,
pues en tan dura tormenta
está à cargo de los dioses
satisfacer sus ofensas.
Cap. Aseguradle, soldados.
Tras. Esposa, los dioses quieran,
pues mi valor no se rinde
que imites mi fortaleza.
Sale Lic. ¿Porque teneis à este infame
A los soldados.
libre, quando entre cadenas
yace el fiero Terameno?
Soldados, nada os detenga.
Cric. Le he permitido este tiempo,
porque el pueblo no conmuevan
de nuevo, si mira presos
à un tiempo à los que le alteran.
Elis. Dulce esposo.
Tras. Amada esposa.

Lic. Separadlos.
Elis. ¡Quién pudiera
socorrerte en tu desgracia
con la sangre de mis venas !
Tras. Dexad, tiranos, que vivan
dos afectos que se emplean
en amarse siempre unidos,
ò unidos tambien fallezcan.
Elis. Ay de mi ! ningun consuelo
à mi triste vida resta,
pues el tirano quebranta
las leyes, quando encadena
à mi padre ; y si en dos vidas
cifraba yo mi defensa,
en tu muerte y en la suya
ha de ser mi ruina cierta.
Dexad que acabe en sus brazos.
Tras. Dexad que en sus brazos muera.
Deteniendo los soldados.
Lic. Obre el rigor, separadlos.
Temblad de las iras nuestras.

ACTO III.

Vista de atrio, salen Calibio, Cricias, 1. y 2. Arconte, y soldados por la derecha.

Cal. No me repliqueis ; haced
lo que os tengo prevenido,
pues este pueblo merece
el rigor de mi castigo.
1. *Arc.* Señor, Atenas os ama,
y sugetar su alvedrio,
habiendo sido tan libre ;
à tal estado imagino,
que contribuir no puede
à vuestro mejor servicio.
1. *Arc.* Yo solo debo exponeros,
que está el pueblo mui sentido
de lo mucho que padece
Terameno, y examino,
que si sobre este dolor
experimenta el activo
de nuevos tributos, y...
Cal. Basta ; me ofendo de oiros ;
publiquense los impuestos,
y desde oy ningun patricio
use de armas, baxo pena
de la vida. Solo elijo
tres mil hombres de sus nobles,
para el marcial egercicio ;
salga tambien arrojado
de Atenas ese hombre altivo
y malvado, pues no debe
vivir entre sus vecinos
un delinquente, que pudo
abrigar tantos delitos.
1. *Arc.* Ignoro, como à los tuyos
no impone el cielo el castigo.
Aparte y vase por la derecha.
2. *Arc.* ¿Quién será aquel que se oponga
sin temer su precipicio ? *Ap. y vase.*
Cal. ¿No has podido inquirir, Cricias,
quien à Trasibulo ha sido
el que le dió libertad ?
Cric. No, Señor ; y los indicios
de hallar limados sus yerros,
y abierto el estrecho sitio
de su prision, nos declaran,
que algunos de los patricios,
mal contentos, por librarle
se expuso à tanto peligro.
En el Atico gobierna
las gentes que ha reunido
Lisias à favor de Atenas ;
y si vos en su principio
no sofocais esta llama,
podrá ser incendio activo
contra las glorias de Esparta.
Cal. Ya sabes que he dirigido
tropas para que castigue
tan perjudicial designio ;
pero dime como se halla
arrojado por iniquo
de la Ciudad, y à un estado
tan infeliz reducido :
y si acaso à tanto examen
uno y otro endurecidos
se mostrasen ; nos valdremos
de aquel puñal, que fué indicio
de la muerte de Nileo :
con lo qual, y reunidos
los cargos, que me has dictado,
y de que has de ser tu mismo
quien le acuse en el senado,
se completará el designio
de que ya que no se rindan,
rinda él la vida al suplicio.
Cric. Yo le he de acusar ?

Cal. ¿Qué causa
puede, Cricias, impedirlo?
Cric. Ninguno, Señor, que todo
me entrego à vuestro servicio.

Sale presuroso el Capitan por la derecha.

Cap. Señor, funestas noticias.
Cal. Pues cómo? Qué ha sucedido?
Cap. Un soldado de los vuestros
llega à traeros el aviso,
de que Trasibulo al frente
de sus tropas ha podido
tomar el contiguo fuerte
de File, que ya es preciso,
que en el Pireo haya dado
con los nuestros; y atendido
el numero de las gentes,
Señor, que se le han unido;
es de recelar, que se haya
à su favor decidido
la batalla; y demos todos
en manos del enemigo.
Cric. Triste de mi!
Cal. Qué te altera?
Cric. Tan solo vuestro peligro.
Cal. Está remoto, no temas,
que aunque ese joven altivo
haya conquistado à File,
y tal vez haya vencido
en el Pireo mis tropas;
no es esto, Cricias, lo mismo
que vencer dentro de Atenas
todo el valor de Calibio.
Y porque de una vez sepas
lo poco que ha merecido
à mi cuidado esta nueva,
al instante me dirijo
à que Terameno cumpla
el rigor de su destino,
siendo arrojado de Atenas;
y queda tu prevenido
à su acusacion, en caso
de no mostrarse sumiso.

Vase con el Capitan por la derecha.

Cric. Valgame el cielo, qué es esto?
Cercano mi precipicio
advierto. La destruccion
de Terameno yo mismo
aconsegé à este tirano,
porque el pueblo resentido
se sublevase, y lograse
yo completar mis designios.
Por acalorar mi idea
sabiendo estaban unidos
los partidarios de Atenas
en el atico, yo he sido
quien à Trasibulo dió
libertad con tal sigilo,
que nunca Calibio puede
culparme de este delito.
Astucia, no me abandones;
y en estrecho tan no visto,
que à la muerte me conduce,
valgame el sagaz arbitrio
de que mis obras y voces,
con equivoco sentido
sirvan à Atenas, y cumplan
con lo que manda Calibio.

Vase por la derecha.

Selva corta con vista de muro y puerta de la Ciudad. Salen por ella el Capitan y soldados, se colocan à los dos lados: despues los dos Arcontes, y detras parte del pueblo, dexando desembarazado el teatro.

Cap. Soldados, cumplid el orden,
si alguno se opone altivo.
1. *Arc.* Infelice ciudadano,
quanto de ti me lastimo. *ap.*
2. *Arc.* No quisiera presenciar
tan inhumano castigo. *ap.*
Dent. Voc. Pues su crimen le convence,
arrogese al mal patricio.

Sale arrojado de la Ciudad Terameno con cadenas desaliñado, pobremente vestido, y tendido el pelo tropieza y cae.

Ter. Razon teneis, arrojadme,
respeto que no he cumplido
con los dioses, retardando
oponerme à los impios
decretos de ese tirano.
Reo soi desde el principio,
cumpliendo mi juramento
debí culpar sus delitos.
1. *Arc.* Dolor cruel!
2. *Arc.* Dura scena!
Ter. No os compadezcais, amigos.
Esta es mi mayor ventura;

pues aunque como à mal hijo
me arroja de si mi madre,
gustoso la vida rindo
por servirla. Solamente
siento, si, no ver cumplidos
los decretos de los dioses,
y à no estar tan decaido,
pues la falta de alimento
me tiene mas abatido,
que el peso de las cadenas;
ante sus aras yo mismo
les acordara su ofensa.

Salen por la misma puerta Calibio, Cricias, Licas y soldados.

Cal. Haced, que venga à este sitio,
sin dilacion Elisinda. *Va un soldado.*
Mira como está tendido
en tierra ese miserable. *à Cricias.*
Cric. Pero firme en sus delirios.
Matale; asi lograria
sepultar los yerros mios. *ap.*
Lic. Compasion me causa el verle.
Cal. Terameno?
Ter. ¿Quién ha sido
quien me ha nombrado?
Cal. Yo soi.
Ves al fin, flaco enemigo,
mi poder, y que tu vida
pende solo de mi arbitrio?
Ter. Vanas son tus amenazas;
à la muerte desestimo;
temela tu, que eres centro
de crimines y homicidios;
y tiembla que ya en el cielo
se forjan rayos activos,
para destruir tu vida.
Cal. Los dioses no dan oídos
à tus lamentos: declama;
goza ese pequeño alivio.
Ter. Tengo el mayor: soi un hombre
que aqui espirando me miro
por sostener la virtud,
contra el poder de un iniquo;
que aunque mi muerte consigue
no logra verme vencido.
Cal. Nada te contrista?
Ter. Si;
pues mis ojos derretidos
lloran por mi hija Elisinda,
y el daño de mis patricios;
el ageno mal es solo
quien produce mis suspiros.
Cal. Pues mis ideas aprueba.
Ter. Eso no, antes confundido
me mire por las deidades;
mas vale morir tranquilo,
que vivir, como tu vives:
buen testigo, buen testigo
será tu remordimiento,
que pulsando de continuo
en tu interior le tendrás
devorado à sus latidos.
Cric. Ceda ya tu obstinacion,
pues mucho mas que tu mismo,
necesitamos, que vivas,
tu hija, Atenas y tu amigo
Cricias; concede su mano
al generoso Calibio;
sugetate à sus preceptos
en todo, y asi el servicio
mayor harás à la patria.
Ter. ¿Qué escucho, cielos divinos?
¿Cricias me habla de esta suerte?
¿Qué me sugete à Calibio
me propone, y no fallece?
Yo asentir al precipicio
de mi patria! Tal propone!
¿Este tan leal amigo
ha podido pervertirse
al inficionado silvo
de esa monstruosa serpiente?
Cal. Modera tus desvarios;
Cricias su virtud ensalza,
y te dá un egemplo digno.
Ter. Aun no lo creo, pues como...
Cric. Terameno, yo te he oído
que sugetarse al que manda
es virtud. Si han permitido
los dioses, que sea Atenas
vencida; sino has podido
con tus mayores esfuerzos
ver logrados tus designios;
¿quieres que toda la patria
perezca por tus caprichos?
Ter. ¿Es este, dí, el juramento,
que à los veinte años sumiso
heciste ante las deidades
de perder el vital hilo,
antes de sufrir que Atenas

llo-

lloraste injusto dominio?
La fé, constancia y fineza,
que me habias prometido
de morir por mi gustoso,
apoyando mis designios,
¿son estas, hombre malvado?
No te fies de Calibio,
que es traidor, y contra ti
exgrimirá su cuchillo.

Sale Elisinda por la puerta del muro, desaliñada y tendido el cabello.

Elis. ¿Donde está mi amado padre?
Ter. Hija mia!
Elis. Padre mio! *Corriendo à abrazarle.*
¿Es posible que los dioses
me ofrezcan tanto martirio,
como verte en un estado
tan infeliz y abatido?
Ter. Hija, mi caduca edad
inutil era al servicio
de la patria, y con mi muerte
veo mis bienes cumplidos;
pues no sobreviviria
à su sensible esterminio.
Elis. Morir vos, y yo mirarlo!
Pero aun me queda un arbitrio.
Calibio, Señor; conozco
que es muy grato à tus oídos
mi dolor; pero anegada
en el llanto, que destilo,
pienso excitar tu piedad;
mira, Señor, mi conflicto;
perdona à mi triste padre;
mi filial amor rendido
à tus pies, pide clemencia;
hagase tu pecho altivo
sensible à la humanidad;
mira qual me ha sometido
mi dolor; ¿que mas pretendes
del abatimiento mio?
Emplea en mi tus furores,
embota en mi vida el filo
de tu acero, peró dame
à mi padre compasivo.
Cal. Alzad, Señora: no soy
tan implacable enemigo
de la humanidad. Perdono
à vuestro padre, y olvido
sus ofensas; conseguid
que él deponga el desvario
de su teson, y admitid
en mi mano el sacrificio
de mi amor.
Ter. Hija querida,
entrega el cuello al cuchillo
antes, y no continues
en rendimientos indignos.
Elis. Barbaro, con tal pretexto
prosigues en tan iniquos
proyectos? Cómo no temes,
que mi pecho enfurecido
brote en incendios las iras,
que contra ti ha concebido?
Nada temo, mi esperanza
son el horror y el delito.
Tiembla de este debil brazo,
si, tiembla... Pero qué digo?
De nuevo à tus plantas vuelven
reiterados mis suspiros... *Arrodillada.*
Cal. En vano os cansais, Señora.
Dexadme.
Elis. Pues muere, impio.
Cric. Huye, Señor.

Arranca la espada de Calibio, vá à herirle y le detiene el brazo Cricias. Este y Terameno dicen à un mismo tiempo el verso que a cada uno corresponde.

Ter. ¿Qué haces, hija?
Cal. Contra mi vida exgrimido
mi propio acero por ti!
Elis. O mal haya el mal patricio

Tirando la espada, que la coge el Capitan y se la vuelve à Calibio.

que tu vida ha preservado;
pues ya estuviera teñido
tu propio acero en tu sangre;
pero no, que contra el vicio
no sabe herir; solo hiere
contra la virtud sus filos.
Cal. Ya es delito el sufrimiento:
ola, Arcontes, ahora mismo
seguidme, à que examinada
la causa de este maligno,
(origen de tantos males)
le impongamos el castigo,
à que es acrehedor, y acabe
de una vez, pues lo ha querido.
Guardias, quedad à la vista,
y advertid, que no le impido

al reo vaya al Senado
à escuchar su fin preciso,
acaben con una muerte
baldones tan repetidos.

Cric. La acusacion à que voy, *ap.*
me unirá mas con Calibio,
pero no sè que presagios
en mi interior pronostico.

Cal. Ven, Cricias.

Cric. Ya voy siguiendo
tus pasos, Señor invicto.

Sen. Seguir su gusto es forzoso.

Entranse todos por la puerta del muro siguiendo à Calibio. Quedan Terameno, Elisinda y quatro soldados à la vista algo distantes.

Ter. Bien has mostrado ser digno
ramó de este anciano tronco:
tu virtud me ha complacido.

Elis. A tu lado moriré.

Ter. Nadie hablará à favor mio...
O si al Senado pudiese
concurrir; pero rendido
de la sed, secas mis fauces,
con dificultad me animo
à pronunciar.

Elis. Padre amado,
veré, si compadecido,
de aquella fuente me quiere
dar agua algun buen patricio.
Vuelvo, Señor, al instante;
y ojala que mis gemidos
pudieran refrigerar
vuestro aliento ya perdido. *vase.*

Ter. Pues no te liberto, Atenas,
con morir habré cumplído.

Sale Cleante disfrazado por la derecha.

Cleant. Pues oculto en este trage
llego à ser desconocido;
y he notado desde lejos
gran concurso en este sitio,
vengo à ver la causa; cielos!
Lo primero que examino
es un hombre encadenado,
pobre, solo y desvalido;
pero ay de mi! Qué congoja!
Pues sino sueño ò delirio,
es Terameno, Señor...

Va à arrojarse à él, abrazale, repara en los soldados, y modera los extremos.

Mas obre aqui precavido,
que hai soldados à la vista;
¿de este modo vos?

Ter. Amigo! *Con voz decadente.*

Cleant. Palído el semblante, y falto
de aliento, apenas percibo
su ya decadente voz.

Sale Elisinda con una pequeña vasija de agua.

Elis. Padre, el agua he conseguido...
pero quien...

Cleant. Yo soy, Señora,
consolaos; que he venido
à traer prosperas nuevas.
Pero antes al dueño mio
alentad.

Ter. Hija del alma,
solo de ti tanto alivio
pudiera esperar; los dioses
te paguen tal beneficio.

Cleant. Ya à vuestro amparo, Señor,
ofrecen su patrocinio.
Trasibulo en el Pireo
Recatando la voz de los soldados.
las tropas ha destruido
del tirano; à dobles marchas
con soldados escogidos
viene à sorprender à Atenas;
y por diversos caminos
varios partidarios suyos
te traemos este aviso.

Ter. Ah Trasibulo! Tu solo
pudieras en el conflicto
de tu patria ser su escudo.

Elis. Quanto tal noticia estimo!

Ter. Hija, pues me he recobrado
algun poco, ante Calibio
me conduce, porque quiero
queden todos convencidos
de mi inocencia, abogando
en mi defensa yo mismo.

Elis. Mas excitarás sus iras.

Ter. Fuera el temerlas delito.

Cleant. Pues para intento tan justo,
aunque èse fiero, ofendido
me mate, sobre mis brazos
halle tu virtud su arrimo.
Le levantan entre dos.

Ter. Ya vuestra clemencia, dioses, di-

difundis à favor mio;
pues Trasibulo se acerca
triunfante, y quando he perdido
un amigo falso en Cricias,
me ofreceis mejor amigo
en un criado leal,
quando mas le necesito.
Hijos, valor, que se acercan
à su ocaso los impios.

Entrase apoyado de los dos y siguen los soldados.

Descubrese una gran plaza: à los lados dos especies de tribunas, lo mas espaciosas que se pueda con sus graderias: en la silla mas elevada de la derecha Calibio, con dos Senadores en las dos inferiores: en la mas elevada de la izquirda debe sentarse Cricias à su tiempo, y habrá al lado de ella una mesa con escribania y papeles. En las dos inferiores à la de Cricias están sentados otros dos Senadores: en el centro al foro una ara con su simulacro. Licas, tropa y pueblo de ambos sexos esparcidos proporcionadamente por el teatro.

Cal. Ilustre pueblo de Atenas,
no te admire que à este sitio
te haya convocado; escucha,
y entenderás mis designios.
No es mi furor quien me mueve
à parecer vengativo
ante tus ojos; tu causa
es la que al justo castigo
de un sedicioso me excita.
Por mil modos he querido
atraerle à que nos pida
perdon en un acto mismo
à ti y à mi; è inflexible
à tu vista ha procedido,
calumniandonos à entrambos
con improperios no oídos.
Quiero que su causa escuches; —
y baxo el recto principio
de tus leyes le sentencies
segun lo que ha merecido.

Los dos Senadores de enfrente.

Sen. Es singular tu prudencia.

Los dos de su lado.

Los 2. Eres juez recto, Calibio.

Cal. Pues para que comprobeis
mis verdades, y que han sido
sus crimenes execrables,
y piedad mia el castigo
que hasta ahora ha tolerado;
la parte que se ha ofrecido
à acusarle llegue al punto,
y à escucharle prevenios.

Sale Cricias por la izquierda, y toma la punta del teatro del mismo lado.

Cric. Calibio, Armoste de Atenas,
Arcontes, en quienes miro
resplandecer la justicia;
Pueblo de Atenas invicto,
Lacedemones guerreros,
aunque acaso deslucido
parecerá à vuestros ojos,
quando à acusar à mi amigo
me presento, me prometo
que despues de haberme oído,
solo por pedir su muerte
me aclamareis buen patricio.
El interes de la patria
me mueve; soy su buen hijo,
y contra otro que es espureo
por su felicidad pido.

Cal. Eres noble, son tus prendas
dignas del aprecio mio.
Empieza los cargos.

Sale Terameno, apoyado de Elisinda y Cleante con un pobre baculo por la derecha, y toma aquella puerta del teatro.

Ter. Tente,
que algo mas fortalecido
à prevenir mis defensas
contra esos cargos me animo.
Dexadme solo, pues basta
à sostenerme este arrimo. *Dexanle.*

Cal. Pues en fé de mi licencia
à presenciar ha venido
su acusacion, à que aguarda?

Ter. Y quien es, quien ha pedido
contra mi?

Cric. Yo soy.

Ter. Tu eres!
Muy bien.

Elis. Ha traidor amigo. *ap.*

Ter. No te detengas, empieza;

que

que aunque al verte me horrorizo,
peor obrabas encubriendo
que eras mi oculto enemigo.

Cric. Que solo el bien de la patria
mueve mi lengua repito.
Quantos me culpen, suspendan
hasta escucharme su juicio.
Ciudadanos, este reo
abrumado de delitos,
mas que de yerros, se ha hecho
acrehedor à mil suplicios;
y porque lo comprobeis
así sus cargos principio.
Cercada por Lisandro se vió Atenas,
y à tratar de las paces alentado
se ofreció Terameno sin que apenas
hubiera quien lo hiciese intimidado;
à su patria dexó entre amargas penas,
y él con sus enemigos bien hallado,
dilatando tres meses su embaxada,
vimos à Atenas casi aniquilada.
Volvió en fin empleando su eloquencia,
persuadió à los vecinos estenuados,
que à Lisandro no habia resistencia,
y que en la paz venia, si arruinados
veia nuestros muros: fué violencia
arguir de esto así bien informados,
pues es nuestra muralla buen testigo,
si él nos hizo mas mal, que el enemigo.
El antiguo Senado ya abolido,
y al de los treinta Arcontes entregado,
iba el pueblo cobrando su sentido
de los males que habia tolerado.
Terameno inflexible ha promovido
especies muy nocivas al Senado,
y en los excesos que cruel le imputa
vierta al fin su mortifera cicuta.
El exceso mayor con que procura
manchar del gran Calibio la pureza;
la muerte es de Nileo, y su locura
acabó en un sepulcro su entereza;
alli le dió la muerte y sepultura.
Saca el puñal.
Este puñal declara su fiereza,
y en él clama la sangre de Nileo,
Dá el puñal à un soldado.
pues mató, muera tan infame reo.
Ante el templo de Ceres y Minerva
vimos por él al pueblo sublevado,
y le expuso à la suerte mas acerba
à no haberse Calibío moderado;
su prudencia tan solo no conserva;
pero ingrato ese reo y obstinado,
aun viendo su altivez rendida en tierra
la paz no admite, clama por la guerra.
Queriendo desmentir el cierto indicio
de que al daño comun tan solo anhela;
dice que hace a la patria un beneficio,
quando por sublevarla, se desvela.
Así quiere atraerla al precipicio,
pues solo su esterminio le consuela;
mirad si tantos hechos inhumanos
vuestra justicia exigen, Ciudadanos.
Y pues no como Arconte; si qual hijo
de esta Ciudad sus culpas os presento,
à cumplir con mi empleo me dirijo,
ocupando de Arconte el noble asiento.
Haced cuenta que Cricias nada dixo,
y que juez imparcial escuchó atento
los descargos del reo sin malicia;
en mi hallareis el fiel de la justicia.

Cal. A vista de tales cargos *sube à sentarse*
¿qué podrá alegar el reo
en su favor? Atenienses,
à crimenes tan horrendos
qué decís?

Pueb. Que hagas justicia,
pues debes por juez supremo.

Ter. Pues si tu has de hacer justicía,
oyeme, Calibio, atento;
y en vista de mis descargos
muera quien resulte reo.
En los seis cargos que qual hidra impía
muestra varias cabezas mi enemigo,
os ha venido à hacer la apologia
de mi inocencia; el cielo es buen testigo,
quando Lisandro à Atenas oprimia
(bien os consta, Atenienses, lo que digo)
fué Terameno el ciudadano fuerte,
que por la patria se ofreció à la muerte.
Nadie à tratar de paces tiene aliento.
Yo voluntario soy, y me detiene;
mas por mi astucia, maña y rendimiento
el furor de Lisandro se contiene;
empleo por mi patria mi talento,
y en las paces Lisandro se conviene;
ignoro quando sirvo, ò quando falto,
si es faltar el librarla de un asalto.
Atenas debil, Lisandro poderoso
leyes puede imponer, pero prefiere
la

la paz, y por capitulo forzoso
la destruccion del muro solo quiere:
el pueblo à destruirle va gozoso,
pues de su ruina su vivir infiere,
y ahora es crimen que yo le propusiera
la destruccion del muro, aunq muriera.
Contra el actual Senado de los treinta
dicen vierto mortifera cicuta.
¿Qué mucho, si el Senado se ensangrienta
y solo atrocidades executa?
En ocho meses no ha dexado esenta
familia, à quien de crimen no la imputa,
derramando mas sangre injusta mano,
que en cinco lustros el valor greciano.
De Nileo la muerte me atribuye
el mismo que seria su asesino,
pues quien falaz contra un amigo arguye
en sus maldades funda su destino.
Yo guardaba su vida; y pues no influye
su hijo contra mi, como imagino;
Cricias intenta con su furia loca,
que yo sufra el castigo que à él le toca.
Dice conmoví al pueblo, es cosa cierta,
pero à ello me anímo, quien oy me acusa.
Qûe no estoi pesaroso el mundo advierta,
ni à tal accion pretendo dar escusa:
pues si Calibio destruir intenta
à nuestra madre Atenas, quien rehusa
oponerse à sus barbaros intentos,
no tiene de buen hijo sentimientos.
Que vulnero la fama del tirano,
cargo es tambien, y de decir se dexa,
que él me incendia mis casas inhumano
sin dexarme lugar para la quexa;
que dá muerte à mi hijo cruel mano,
y de mis brazos à Elisinda aleja;
embotando el acero sus soldados
no solo en mi familia, en mis ganados.
Si esto he de tolerar, y ademas de esto
he de callar, mirandome oprimido
con cadenas y yerros á pretexto
de haberle con mis voces ofendido;
si en estrecha prision, porque mas presto
fallezca, ni aun sustento le he debido,
¿quereis que sea tal mi sufrimiento,
que me niegue al alivio del lamento?
Nada de esto me aflige, solo lloro
que enemigo de Atenas se me crea;
y que necio su vulgo en mi desdoro;
que se acerque su fin ciego no vea.
¿Quantas veces ceñido el arnés de oro
al mirar que la patria titubea
en empeños sin duda temerarios,
hize volver la espalda á sus contrarios?
¿Quantas ardiente estio, invierno elado,
me hallaron invencibles, aunq crueles?
¿Quantas en honor suyo he gobernado
en paz sus Aguilas, en guerra sus quarteles;
y quantas llorara su suerte impia,
si su muerte decreta con la mia?
En fin si esta deseas, patria amada,
cebate en las entrañas de tu hijo,
que mi vida será bien empleada
si asi se cumple lo que Apolo dixo:
en breve cree que serás vengada.
No será, no tu daño muy prolijo,
q en Cricias, en Calibio y sus soldados
lloverá Apolo rayos duplicados.
Dige, y pues mi descargo has escuchado,
y sus cargos adviertes rebatidos,
Patria, ten compasion de un desdichado,
y cierra á tanto engaño tus oídos;
del uno y otro monstruo envenenado
precave tus potencias y sentidos;
y al fin, Atenas, mi dolor te quadre,
mira que tu hijo soy, y eres mi madre.

Cal. No tu voz encantadora
será bastante atractiva
para obscurecer tus culpas.
¿En el punto en que te miras
proximo á la muerte, puedes
con audacia tan no vista
insultar de nuevo á todos
con injurias repetidas?
A todos llamas contrarios,
y contra todos conspiras?
¿Eres hombre, ò eres monstruo
que ha producido la envidia?
Arcontes, ¿dexareis quede
manchada vuestra justicia
á los siglos venideros,
perdonando su osadia?
¿Qué dirá, qué dirá el mundo
al ver que Atenas abriga
en su seno tan mal hijo
que arruinarla solicita?

Los 4. Sen. Pues á todos, Teramenes,
nos imputa su malicia
delinquentes, satisfaga

Te-

Terameno con su vida.

Cal. ¿Qué dice el pueblo?

Pueb. Aprobamos,
sentencia que es tan precisa.

Elis. ¿Qué pronuncias, pueblo ingrato?
Morir mi padre? ¿No miras
que es el mismo que aclamaste
tu escudo veces distintas?
¿No basta verle abrumado
de prisiones? ¿No examinas
que con ningun otro el hado
monstró tanto su ojeriza?
¿No es suficiente que pobre,
y en una edad tan crecida
le niegues tu domicilio,
y á las regiones amigas
tenga que acogerse á solo
sostener su triste vida?
¿Este pago dás al mismo,
que en victorias repetidas
ha coronado tus sienes?
¿Asi ciego determinas
su muerte? No has de lograrla,
si primero en mil heridas
mi corazon no devoras;
pues el pecho de su hija
será su mayor resguardo
á tus implacables iras.

Pasa al lado en que está su padre.

Cal. Ola, soldados, las quexas
de esa muger son nocivas;
separadla de este sitio.

Elis. Hasta el alivio me quitas,
barbaro, de que fallezcan
en dulce union nuestras vidas?
No, padre: á tu lado muera....

Abrazase con él, y la separan los soldados.

Ter. Cumple con tu suerte esquiva:
dexame, Elisinda; no hagas
que mi constancia desista.

Cal. No os detengais.

Separanla con violencia, y se la llevan por la derecha.

Elis. Ay esposo!
buela, buela, que terminan
las vidas de los que adoran;
corre à socorrer sus vidas. *Vase.*

Cleant. Pues en tal conflicto queda
mi Amo, sin que le sirva
mi asistencia de provecho,
buelo à dar esta noticia
à Trasibulo. Deidades,
dad alas à la fé mia.

Vase por la derecha.

Ter. Este llanto, este tormento
obligacion sea propicia
à vuestros ojos; deidades,
ved, que teneis prometida
la restauracion de Atenas.

Cal. Cree en promesas fingidas
mientras beben un veneno.

Ter. No juzgues que me contrista
el semblante de la muerte;
pero siendo lei precisa,
que ningun Arconte muera,
porque hable con osadia
en defensa de la patria,
morir no debo.

Sen. Está viva,
y en su vigor esa lei,
que el reo à su favor cita.

Cric. Yo haré que quede sin uso,
y pues regento la silla
de supremo Arconte, borro
à ese iniquo, de la vista
de los treinta; y asi queda
sugeto à nuestra justicia.

Borrale en la mesa.

Ter. Será, Cricias, detestable
tu nombre en todos los climas;
pero quien ofende al cielo,
¿que otros respetos podrian
contenerle? Teme, tiembla,
pues que tu estrago fabricas.
¡Pero qué interior esfuerzo
me corrobora y anima!
Venceras, patria; Minerva,
halle en tu altar acogida
mi inocencia. Tu la sabes;

Corre al altar y abrazase del simulacro.

ampara, ò Diosa, mi vida.

Cal. A tan atroz delinquente
las deidades no le libran,
ni le indultan los altares;

Baxan todos, trae Licas el veneno, van los soldados à arrancarle del altar violentamente, y él viene voluntario.

la ponzoña prevenida
conducid, y no le valga

el

el asilo en que confia.
Traedle, soldados mios.
Ter. Pues ya he mirado cumplida
la condicion, que propuso
el oraculo, precisa
para las dichas de Atenas,
venga la mortal bebida,
pues el morir por la patria
es gloria de un heroe digna.
Lic. Tan valiente ciudadano,
qué laureles merecia?
Aparte presentandole la copa.
Ter. En tu honor consagro, patria,
los instantes de mi vida. *Bebe.*
Esa ponzoña que resta
bebala el infame Cricias.
Derramando un poco, y tirandola à Cricias.

Cric. Señor, ya bebió el veneno;
y su confeccion maligna
para que mas le atormente
será en sus efectos tibia.
Vamonos; no en nuestro insulto
se complazca su alma indigna.
Cal. Dices bien; hombre infelice,
ya ves tu suerte cumplida,
y comprobado lo falso
del oraculo en quien fias.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ter. Esas voces te lo digan.
Cal. ¿Qué confusion es aquesta?
¿Porque veloces caminan
mis soldados à las armas?
Sale el Capitan.
Cap. Señor, acudid aprisa; *por la derecha.*
unos hombres disfrazados
nos asaltan por las ruinas
de los muros, sostenidos
de huestes, que se aproximan,
y van à asaltar los fosos.
El furor, la voceria
y esta invasion no esperada
à tus gentes desaníma,
y hallan huyendo la muerte
en las contrarias cuchillas.
Cal. Cricias, sigueme, pues antes
caxa y clarin.
de ver mi espada rendida,
venderé cara mi muerte
à costa de muchas vidas.
Vase por la derecha, y siguiendole todos menos Cricias.
Cric. Donde me esconderé, dioses!
mis delitos me intimidan.
Oh! qué torcedor me ofrece
en mi pecho mi perfidia,
pues este tormento basta
à frustrar todas mis dichas! *vas.*
Ter. Feliz es ya mi destino,
pues llego à gozar de un dia
tan dichoso; y aunque ya
la confeccion esparcida,
poco à poco por mis venas
va terminando mi vida:
todavia tengo aliento,
en accion agradecida
de elevar la mano al cielo
elada y envegecida,
tributando à sus bondades
las gracias mas repetidas.
Deidad soberana, escucha
estas suplicas sumisas;
envianos la virtud,
gocen todos de la vista
de tu morada; mi patria
jamás sea corrompida
por el vicio, y à sus hijos
dá la constancia debida.
Pero ay de mi! que ya el yelo
mi vital aliento agita,
y extremecidos los miembros
la muerte me pronostican!
Yo fallezco. *cae.*
Salen Trasibulo y Elisinda con soldados, desnudas las espadas por la derecha.

Elis. Aqui me quedo.
Tras. ¿Qué es lo que mis ojos miran?
Los 2. Padre, Señor. *Corriendo à socor.*
Ter. Hijos mios!
Vencimos?
Tras. Nuestro es el dia.
Las deidades han triunfado;
libre tienes à Elisinda.
Ter. Tu eres el genio de Atenas;
tu la amparas, tu la libras;
pero ya tu triste padre
à un tosigo finaliza.
Elis. A su socorro acudamos.

Traſ. Haganſe las medicinas
mas eficaces ; ſoldados,
llevadle.
Eliſ. Vamos apriſa ;
y antes que ſu vida acabe,
acabe mi infauſta vida.
Llevanle los ſoldados , y Eliſinda le ſigue.
Traſ. ¡Qué deſventura ! ¿Es poſible
que no fueſe mi venida
al tiempo de libertarle ?
Pero hácia aqui ſe aproximan
mis ſoldados.
Dent. Viva Atenas,
y el gran Traſibulo viva.
Traſ. Aclamad ſolo à la patria,
no à mi , ſoldados.
Salen por la derecha Cleante con ſoldados que traen preſo à Cricias.
Clant. A Cricias,
compendio de iniquidades
por quien la patria ſufría
todos ſus daños : le tienes
pueſto à tus plantas invictas.
Arrojale à ſus pies.
Traſ. Y Calibio ?
Cleant. Falleció
à penetrantes heridas ;
y pocos de ſus ſoldados
ſe han librado de las iras
de los tuyos. Toda Atenas
quedá , Señor , guarnecida
por nueſtras valientes tropas.
Traſ. Levanta ; pues con tu viſta
me horrorizo , monſtruo informe !
¿Pero qué traes , Eliſinda ?
Sal.Eliſ. Murió mi adorado padre, *Lloroſa.*
la ponzoña difundida
por todo ſu cuerpo , hizo
que concluyeſe ſus dias.
Traſ. ¿De que me ſirve eſte triunfo,
ſi le gozo ſin ſu vida ?
Eliſ. Nueſtra comun libertad
modera la pena activa
de ſu perdida.
Traſ. Tan ſolo
pensára aſi una heroina.
Atenas , cumplí contigo ;
y el fiel Terameno os dicta
un exemplo de conſtancia.
Pueb. Los nobles patricios vivan.
Traſ. Yo vueſtras honras aprecio;
y pues ya todo reſpira
ſuavidad , quede abolido
el gobierno deſde el dia
de los treinta ; y el antiguo
Senado deſde oy nos rija.
Envienſele las gracias
al ſiempre heroico Liſias,
y convoqueſe por vandos
à las errantes familias,
que profugas de la patria
ſe miraban reducidas
à habitar diſtantes de ella,
mientras pienſa mi juſticia
proporcionados tormentos
para el vil amigo Cricias.
Cric. Yo à Calibio le inſpiraba
ſus mas fuertes tiranias.
La muerte merezco ; es cierto ;
pero la obſtinacion mia
ſolo ſiente ya que muero,
no haber mirado cumplidas
à coſta de mas delitos
mis envenenadas iras.
Eliſ. El ſuplicio premiará
tus ideas vengativas.
Traſ. Y pues la muerte que lloro
de Terameno me priva
de que ſean oy completas
mis venturas : Eliſinda,
luego que deſempeñemos
honras que le ſon debidas,
efectuarán ſu himeneo
dos almas con verſe unidas.
Eliſ. Solo en tu mano podrán
hallar puerto mis fatigas.
Voc. Viva Traſibulo , y goce
en dulce union à Eliſinda.
Traſ. Y pues morir por la patria
es la mayor y mas digna
gloria.
Todos. Logre eſte poema
el perdon que neceſita.

***

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó.